

Los estereotipos de género desde la perspectiva infantil

Gender stereotypes from a child's perspective

Mayra Margarito Gaspar

Universidad de Guadalajara, México

mayra.margarito@academicos.udg.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1743-6700>

Resumen

Los conceptos de género forman parte de los constructos culturales que se introducen a las nuevas generaciones en las interacciones sociales. Por esto, las niñas, los niños y adolescentes han conformado una noción de lo femenino y lo masculino que, en mayor o menor medida, responde a ciertos estereotipos tradicionales. En esta investigación se pretende hacer un acercamiento a los conceptos de género de un grupo de estudiantes de primaria, a partir de la revisión de descripciones de personajes femeninos y masculinos creados por ellos mismos. Para esto, se analizan los atributos que las y los participantes señalan como comportamientos, actuaciones y atributos propios y / o esperados de las mujeres y los hombres. Se trabajó con estudiantes de dos escuelas, ubicadas en colonias de clase media, en la Zona Metropolitana de Guadalajara, abarcando una población de 542 niños, 258 hombres y 284 mujeres, cuyas edades oscilan entre los 6 y los 12 años. El análisis de los datos recabados se llevó a cabo utilizando una adaptación del Modelo de los Estereotipos de Fiske, Cuddy, Glick y Xu (2002). Los resultados evidenciaron que existe un mayor apego a los roles tradicionales en las y los estudiantes más grandes y cuando el género del personaje y el creador es el mismo. Los cambios con respecto a una postura más crítica de la identidad de género se muestran principalmente en el rubro de la competencia, sin embargo, no son tan significativos como para asumir una transformación de la imagen de la feminidad y la masculinidad.

Palabras clave: Roles de género, Identidad, Estereotipos, Feminidad, Masculinidad

Abstract

Cultural constructs, such as gender concepts, are introduced to new generations in the context of social interactions. Children and adolescents have formed a notion of femininity and masculinity that, to a greater or lesser extent, responds to certain traditional stereotypes. The purpose of this research is to approach the gender concepts of a group of elementary school students by reviewing the descriptions of male and female characters created by themselves. To this end, we analyzed the characteristics that participants related to behaviors, actions, and attributes typical and/or expected of women and men. This research was conducted with students from two elementary schools, located in middle-class neighborhoods in the Guadalajara Metropolitan Area, covering a population of 542 children, 258 boys and 284 girls, whose ages ranged from 6 to 12 years old. The analysis of the data collected was carried out using an adaptation of Fiske, Cuddy, Glick, and Xu's (2002) Model of Stereotype Content. The results revealed a greater attachment to traditional roles in older students and when the gender of the character and the creator was the same. The most substantial changes proposing a more critical stance on gender identity are shown mainly in the perspective of women's competence; however, they are not so significant as to imply a transformation of the image of femininity and masculinity.

Keywords: Gender roles, Identity, Stereotypes, Femininity, Masculinity.

Fecha Recepción: Diciembre 2020

Fecha Aceptación: Junio 2021

Introducción

Desde edades muy tempranas, los individuos empiezan a configurar un concepto de lo femenino y lo masculino, como resultado de una interacción social. Los jóvenes aprenden concepciones de género gracias a las actuaciones y discursos que se manifiestan en el marco de las instituciones, en especial la familia y la escuela como sus dos espacios formativos principales. De esta forma, construyen una identidad propia que los identifica a sí mismos como niñas o niños, al mismo tiempo que reconocen y diferencian las características propias de una mujer y de un hombre.

Fiske, Cuddy, Glick, y Xu (2002) han desarrollado un Modelo de Contenido de los Estereotipos, en el cual establece que los roles tradicionales de género presentan a las mujeres y a los hombres con distintos índices de afecto y competencia (Velandia-Morales y Rincón, 2014). De este modo, una dama es representada con un alto índice de afecto; en cambio, en

el varón se le dará mayor importancia a su índice de competencia. Para esta investigación se agregó un tercer aspecto que es utilizado con frecuencia para caracterizar a la feminidad: la apariencia.

Este estudio busca observar si las concepciones de género de las niñas y los niños de primaria corresponden con esta percepción estereotípica. Para observar los constructos de los participantes se emplearon dos ejercicios, que permitieron revisar las cualidades que las y los participantes asocian a los hombres y las mujeres. El análisis de los datos reveló ciertas diferencias entre los conceptos de género de las y los estudiantes más grandes y los más jóvenes, así como ciertas inconsistencias que evidencian que la construcción de roles de género es un proceso complejo, pues las niñas y los niños se enfrentan a discursos y acciones tan diversos, que pueden llegar a ser contradictorios. A pesar de esto, se pudo constatar que los conceptos tradicionales siguen vigentes en mayor o menor medida, a pesar de los cambios que ha sufrido la sociedad y pese a los movimientos sociales que han permitido el desarrollo de una perspectiva de género que apoya la diversidad y las particularidades individuales.

Metodología

El género no es una situación biológica, con la que una persona nace y se desarrolla de forma natural. La identidad de género refiere a un constructo social, en tanto detalla expectativas y comportamientos que la sociedad espera de un individuo sólo por ser hombre o mujer (Colás Bravo, 2007). Por esto, aunque cada persona construya su propio concepto de feminidad y masculinidad en un nivel intraindividual, lo desarrollará en su interacción con roles, conductas y estereotipos aceptados (Patricia García-Leiva, 2005).

El aprendizaje de ciertas concepciones de género se lleva a cabo por la continua repetición de discursos y comportamientos que presentan como apropiados para las mujeres y los varones. Aunque esto no garantiza que una persona asuma los roles y actitudes que le corresponderían, sí implica la continuidad de estereotipos que son fácilmente identificados y reproducidos en los discursos de los medios de comunicación, de las instituciones y de la sociedad en general.

El Modelo de Contenido de los Estereotipos señala que los estereotipos expresan preconcepciones del índice de afecto y competencia que se tiene sobre un grupo social (Fiske, Cuddy, Glick y Xu, 2002). Velandia-Morales y Rincón (2014) observaron que, en cuanto a los estereotipos de género, las mujeres han sido representadas con altos índices de afecto y

bajos índices de competencia; en cambio, los hombres se han vinculado a altos índices de competencia y bajos índices de afecto.

Esta investigación se apoya en este modelo para analizar las concepciones de género de los niños de primaria y determinar su apego a los roles tradicionales de lo femenino y lo masculino. Se consideró pertinente utilizar como parámetros el afecto y la competencia, pues son atributos clave para los estereotipos de género; solamente se decidió agregar un tercer elemento (la belleza) que se considera también importante para la construcción de una imagen del hombre y la mujer.

El estudio se llevó a cabo en dos primarias públicas de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Ambas escuelas se ubican en colonias de clase media-baja, cuyos miembros de la comunidad se dedican al comercio principalmente. Los participantes fueron 542 estudiantes, 258 niños y 284 niñas, de 6 a 12 años, pertenecientes a 18 grupos (Véase Tabla 1). En ambos planteles se trabajó con los seis grados; en una escuela con dos grupos por grado y en la otra un grupo por grado.

Tabla 1. Participantes por grado

Grado	Edad	Hombres	Mujeres	Total
1°	6-7	46	48	94
2°	7-8	44	49	93
3°	8-10	43	48	91
4°	9-10	42	47	89
5°	10-12	40	51	91
6°	11-12	43	41	84
Total		258	284	542

Fuente: Elaboración propia

La recopilación de los materiales para la investigación se llevó a cabo en una sesión única. Se les pidió a los alumnos dos productos. El primero consistía en relacionar una lista de atributos con dos personajes (una niña y un niño). Las indicaciones fueron muy sencillas: “Vamos a unir con una línea las características con los personajes”; no se profundizó en esta instrucción, sin embargo, cuando los niños tenían alguna duda se les aclaraba. Varios niños y niñas, sobre todo de los grupos más pequeños, preguntaron si una característica podía unirse tanto al hombre como a la mujer; se les respondió que “sí”. Muchos participantes que no lo preguntaron de todos modos relacionaron algunas cualidades con ambos personajes.

También se les explicó de forma sintetizada a qué refería cada cualidad, con el objetivo de evitar confusiones.

El segundo producto fue una descripción libre de cuatro personajes, dos femeninos y dos masculinos. Se les pidió que cada descripción tuviera un mínimo de cinco renglones donde explicaran cómo eran, qué les gustaba y qué hacían. Aunque la indicación y la intención de este ejercicio consistía en construir cuatro personajes originales, algunos estudiantes retomaron personajes de historias, caricaturas, programas de televisión o películas. Esta situación no afectó los resultados del estudio, puesto que, de cualquier forma, se rescataron las características que para las niñas y los niños eran las más importantes de los personajes que utilizaron y que revelan una concepción de género.

Esta investigación procura observar cómo las y los estudiantes refieren los estereotipos de género para su construcción y su valoración de lo femenino y lo masculino. El trabajo con los seis grupos de primaria obedeció al interés de analizar si las alumnas y los alumnos de diferentes edades tienen el mismo apego a los estereotipos de género. Además de buscar las diferencias en la concepción de género por la edad de las y los participantes, también se consideró su sexo biológico. De esta forma, también se revisó si las niñas y los niños recurren con la misma frecuencia a las caracterizaciones tradicionales de la feminidad y la masculinidad.

Resultados

La identidad de género se ha sustentado en una caracterización socialmente aceptada de la feminidad y la masculinidad. De esta manera, se configuran imágenes de cómo son y cómo deben actuar los hombres y las mujeres. Estas imágenes se reproducen y se validan por una comunidad, hasta constituir estereotipos específicos sobre los roles, conductas y atributos que se reconocen como característicos de uno u otro sexo. Los estereotipos describen prototipos de lo femenino y de lo masculino, que no necesariamente corresponden con la realidad social, pero que se aprenden gracias a su constante repetición.

Los niños de primaria están en contacto con estereotipos femeninos y masculinos, desde sus primeras interacciones con discursos, individuos e instituciones. Sin embargo, así como escuchan y observan roles tradicionales en la familia, en la escuela y en los medios de comunicación, también se encuentran con situaciones que contradicen y que les permiten observar con una distinta perspectiva estas representaciones del hombre y la mujer. Así, los

jóvenes van construyendo una identidad específica de género, que se nutre de esta dicotomía entre la aceptación y el cuestionamiento de los estereotipos tradicionales.

Esta investigación busca analizar la influencia de los estereotipos tradicionales de la feminidad y la masculinidad en la construcción de un concepto de identidad de género en niñas y niños de primaria. Para este estudio, se solicitaron dos descripciones –una cerrada y una abierta– de personajes femeninos y masculinos. El primer ejercicio, la descripción cerrada, consistió en presentarles una lista de 15 atributos para que los relacionaran con los dibujos de un varón y una dama dependiendo de si consideraban que eran cualidades de los hombres, de las mujeres o de ambos.

Las cualidades incluidas en este listado corresponden a altos y bajos índices de los tres elementos que conforman esta adaptación al Modelo de Contenido de los Estereotipos. Así, hay tres características relacionadas con un alto índice de afecto (ternura, tranquilidad, sociabilidad); otras tres que se vinculan a un bajo índice de afecto (envidia, molestia, berrinche); tres más presentan un alto índice de competencia (valentía, eficacia, inteligencia); tres para un bajo índice de competencia (abnegación, silencio, torpeza); y las tres últimas corresponden a un alto índice de apariencia (hermosura, coquetería, gracia). Los atributos de la lista fueron expresados en forma de abstracciones para evitar indicios de género que pudieran influir en los participantes.

Las Tablas 2 y 3 recogen los resultados de este primer ejercicio. La Tabla 2 muestra el porcentaje de niñas y de niños que relacionaron cada atributo con el personaje femenino. Se hizo la separación entre varones y mujeres con la finalidad de observar si había diferencias significativas entre la perspectiva de los niños y las niñas. Asimismo, se presentan los datos de cada grupo para observar si presenta alguna evolución en el transcurso de los seis años de primaria, que finalizan con la transición a la adolescencia. Es necesario aclarar que sólo se incluyeron las respuestas de los participantes que registraron una característica como propia de la mujer únicamente. Los casos de las y los estudiantes que vincularon algunas cualidades con ambos personajes no se contabilizaron, dado que no señalan una caracterización femenina, sino neutral, que abarca tanto a la mujer como al hombre.

Tabla 2. Caracterización femenina en la descripción cerrada

Atributo	1°		2°		3°		4°		5°		6°	
	niña s	niñ os	Niñ as	niñ os	niña s	niñ os	niña s	niñ os	niña s	niñ os	niña s	niñ os
Ternura	46 %	46 %	53 %	55 %	52 %	58 %	62 %	62 %	78 %	55 %	92 %	70 %
Tranquilidad	44 %	43 %	45 %	55 %	35 %	53 %	43 %	43 %	67 %	60 %	78 %	67 %
Sociabilidad	29 %	35 %	24 %	30 %	27 %	42 %	38 %	36 %	73 %	42 %	59 %	44 %
Envidia	50 %	33 %	46 %	41 %	31 %	47 %	36 %	38 %	63 %	45 %	68 %	51 %
Molestia	27 %	39 %	24 %	39 %	33 %	35 %	26 %	29 %	33 %	48 %	39 %	37 %
Berrinche	31 %	33 %	33 %	41 %	23 %	40 %	38 %	26 %	27 %	38 %	29 %	40 %
Valentía	38 %	30 %	2 9%	43 %	33 %	26 %	30 %	40 %	31 %	30 %	27 %	35 %
Eficacia	52 %	52 %	59 %	55 %	48 %	53 %	47 %	50 %	55 %	48 %	41 %	58 %
Inteligencia	32 %	65 %	61 %	61 %	54 %	42 %	51 %	48 %	63 %	53 %	59 %	65 %
Abnegación	67 %	39 %	37 %	25 %	35 %	40 %	49 %	55 %	55 %	68 %	51 %	47 %
Silencio	48 %	41 %	45 %	41 %	42 %	65 %	51 %	60 %	61 %	63 %	54 %	56 %
Torpeza	25 %	26 %	29 %	36 %	23 %	40 %	43 %	36 %	33 %	35 %	46 %	44 %
Hermosura	59 %	43 %	46 %	45 %	42 %	56 %	57 %	45 %	76 %	70 %	76 %	74 %
Coquetería	46 %	48 %	55 %	61 %	67 %	74 %	62 %	69 %	82 %	78 %	78 %	74 %

Gracia	31	50	39	43	42	37	30	45	31	63	56	60
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de los trabajos de las y los participantes

Los datos muestran que los estudiantes de grados superiores, sobre todo las niñas, tuvieron respuestas más acordes con los estereotipos de género en la descripción cerrada. Las características relacionadas con altos índices de afecto y apariencia tienen los porcentajes más elevados, especialmente la ternura, la tranquilidad, la hermosura y la coquetería. En estos atributos también se localizan los aumentos más significativos en el porcentaje de alumnos y alumnas que los relacionaron con los roles femeninos. Otros elementos presentan una variación mínima y mayor continuidad.

La ruptura más significativa con respecto a los estereotipos de la feminidad se observa en las cualidades vinculadas con la competencia. Los roles tradicionales asocian a las mujeres con bajos índices de competencia (Velandia-Morales y Rincón, 2014); en concordancia con esto, el silencio y la abnegación tienen porcentajes que oscilan entre el 40% y el 60% por lo general. Sin embargo, la torpeza no tiene un índice mayor a la mitad, a pesar de aumentar en los últimos grados; de hecho, por el contrario, la inteligencia y la eficacia tuvieron mayores porcentajes en todos los grupos.

La descripción de la masculinidad también se convierte más estereotípica conforme avanza la edad de los participantes. Por esto, la ternura y la tranquilidad, en los primeros grados, tienen una representatividad semejante para la feminidad y masculinidad; mientras que, en los últimos grados, hay una diferencia significativa que los acerca a una visión tradicional de lo femenino y lo masculino. Este mismo fenómeno se observa en las cualidades relacionadas con altos índices de belleza, como se constata en la Tabla 3, donde se recogen los datos referentes a la caracterización masculina desde la perspectiva de las y los participantes.

Tabla 3. Caracterización masculina en la descripción cerrada

Atributo	1°		2°		3°		4°		5°		6°	
	niñas	niños										
Ternura	44%	43%	37%	41%	35%	28%	21%	19%	4%	20%	0%	5%
Tranquilidad	40%	46%	45%	39%	54%	38%	38%	36%	18%	18%	5%	9%
Sociabilidad	56%	61%	61%	57%	65%	49%	49%	48%	14%	35%	24%	35%
Envidia	40%	57%	41%	52%	56%	42%	43%	45%	24%	33%	22%	30%
Molestia	63%	57%	63%	45%	56%	53%	57%	52%	55%	40%	49%	42%
Berrinche	56%	56%	61%	45%	69%	50%	43%	43%	57%	50%	51%	40%
Valentía	58%	65%	63%	55%	58%	65%	60%	50%	59%	50%	54%	51%
Eficacia	42%	41%	31%	30%	38%	32%	40%	24%	33%	30%	37%	23%
Inteligencia	25%	30%	27%	48%	31%	40%	38%	29%	20%	28%	20%	14%
Abnegación	56%	46%	53%	59%	50%	49%	40%	24%	27%	22%	24%	35%
Silencio	40%	43%	40%	50%	44%	26%	26%	22%	24%	20%	29%	26%
Torpeza	61%	70%	61%	57%	63%	47%	43%	50%	57%	45%	34%	49%
Hermosura	31%	46%	40%	41%	38%	33%	21%	19%	8%	10%	5%	5%
Coquetería	42%	39%	39%	25%	25%	23%	21%	14%	2%	3%	5%	2%

Gracia	56	39	49	43	46	49	60	33	45	25	17	16
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de los trabajos de las y los participantes

Los roles tradicionales consideran a la masculinidad con un alto índice de competencia y un bajo índice de afecto (Velandia-Morales y Rincón, 2014). Las descripciones cerradas muestran resultados acordes con un perfil de bajo afecto, por lo que estos elementos, sobre todo la molestia, una representatividad significativa, entre el 40% y el 60%. Sin embargo, no se observa una imagen del hombre competente, pues la eficacia y la inteligencia son vinculadas, principalmente, a las mujeres que a los hombres. Así, de los atributos relacionados al alto índice de competencia, sólo la valentía se muestra como predominantemente masculino. De hecho, esta es la única cualidad, de los 15 atributos, que mantiene un porcentaje mayor al 50% en todos los grados escolares.

En este primer ejercicio destaca que las características femeninas con mayor representatividad tienen altos porcentajes de las categorías utilizadas, lo cual muestra que las y los participantes ubican estos atributos como indicadores de feminidad. En cambio, con el personaje masculino, no hubo una distinción tan significativa; además de la mencionada valentía, no hay ningún otro elemento que se distinga como masculino. De este modo, en la descripción cerrada, la masculinidad se establece por los contrastes, esto es, por los indicadores contrarios, por las cualidades que tienen los porcentajes más bajos.

El segundo ejercicio fue una descripción abierta, que consistía en construir dos personajes femeninos y dos personajes masculinos. A pesar de que se les indicó que utilizaran su imaginación para una elaboración propia, algunos estudiantes emplearon como inspiración cuentos, programas, caricaturas o películas. Esto ocurrió, sobre todo, con estudiantes de cuarto y quinto grados. Este trabajo pretendía observar si los estudiantes recurrían a características similares para describir a un hombre o a una mujer de forma libre o si elaborarían configuraciones distintas.

Las tablas 4 y 5 muestran los resultados de las descripciones libres utilizando como categorías una adaptación de los aspectos del Modelo de Contenido de los Estereotipos (Fiske, Cuddy, Glick, y Xu, 2002). Los datos expuestos señalan el porcentaje de niñas y niños que emplearon atributos relacionados con los valores de belleza, afecto y competencia (alto índice) o con sus contravalores (bajo índice). Es necesario aclarar que, algunos ejercicios utilizaron el valor y contravalor para describir alguno de los dos personajes, o bien que no

utilizaron ni el valor ni el contravalor de algún rubro. Por esto, la suma de los porcentajes de la frecuencia en el uso de los valores y los contravalores no da como resultado el cien por ciento.

Tabla 4. Caracterización femenina en la descripción abierta

Atributo	1°		2°		3°		4°		5°		6°	
	niñ as	niñ os										
Alto índice de apariencia	58 %	52 %	61 %	30 %	50 %	49 %	44 %	38 %	47 %	48 %	56 %	47 %
Bajo índice de apariencia	-	4%	6%	2%	-	-	-	7%	4%	-		2%
Alto índice de competencia	25 %	35 %	32 %	32 %	35 %	30 %	55 %	45 %	63 %	55 %	71 %	47 %
Bajo índice de competencia	23 %	20 %	11 %	7%	-	16 %	2%	5%	2%	13 %	-	9%
Alto índice de afecto	67 %	84 %	71 %	70 %	60 %	84 %	79 %	90 %	80 %	80 %	88 %	81 %
Bajo índice de afecto	10 %	9%	12 %	5%	8%	9%	-	-	-	5%	5%	2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de los trabajos de las y los participantes

Tabla 5. Caracterización masculina en la descripción abierta

Atributo	1°		2°		3°		4°		5°		6°	
	niñas	niños										
Alto índice de apariencia	52 %	77 %	42 %	41 %	52 %	48 %	62 %	48 %	39 %	43 %	48 %	42 %
Bajo índice de apariencia	10 %	12 %	8%	11 %	16 %	17 %	21 %	19 %	78 %	45 %	44 %	35 %
Alto índice de competencia	65 %	70 %	59 %	65 %	58 %	23 %	66 %	48 %	45 %	65 %	53 %	62 %
Bajo índice de competencia	10 %	17 %	4%	9%	15 %	15 %	17 %	55 %	16 %	30 %	37 %	21 %
Alto índice de afecto	69 %	63 %	57 %	70 %	62 %	69 %	62 %	42 %	49 %	80 %	32 %	53 %
Bajo índice de afecto	21 %	32 %	16 %	61 %	54 %	21 %	23 %	32 %	31 %	83 %	37 %	62 %

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de los trabajos de las y los participantes

Fiske, Cuddy, Glick, y Xu (2002) observaban que las representaciones positivas estaban relacionadas con altos índices de los valores de su Modelo de Contenido de los Estereotipos. En el caso de esta investigación, se consideraron las categorías de belleza, afecto y competencia. Los resultados de los estudiantes en las descripciones abiertas muestran una figura femenina favorable, pues tiene altos índices de los tres valores señalados, así como índices muy bajos en los contravalores. Si bien desde el primer ejercicio se visualizaba un

perfil positivo de la mujer, en este segundo momento es mucho más evidente, pues desde los primeros grados hasta los últimos se mantiene una misma postura.

Las descripciones de los personajes masculinos no son construidas como una oposición a los femeninos, sino que, de la misma forma, muestran altos índices de belleza, afecto y competencia. Sin embargo, no tenemos una representación tan favorable del hombre, dado que, así como señalan el valor como un atributo del varón, también se considera al contravalor. Generalmente el porcentaje de estudiantes que utilizan características negativas en sus descripciones es menor; no obstante, tenemos casos como los niños de los grupos de 5° y 6° que utilizaron más personajes masculinos con bajo índice de afecto. El bajo índice de afecto forma parte de los estereotipos del hombre (Velandia-Morales y Rincón, 2014), por esto es destacable que en este rubro sea donde encontramos los indicadores más elevados de los contravalores y que sean los varones participantes quienes más lo hayan utilizado.

Los datos recabados muestran que las niñas utilizaron descripciones más cercanas a los estereotipos de género en sus personajes femeninos; mientras que los niños hicieron lo propio con sus personajes masculinos. Esto revela que los niños entre 6 y 12 años tienen ya conformada una imagen de la feminidad y la masculinidad acorde con las valoraciones socialmente establecidas. No obstante, se encuentra presente un cambio importante en cuanto a la percepción de la mujer como una figura más activa e inteligente, que ha traído una revalorización de la competencia femenina.

Aunque la representación tan favorable de los personajes femeninos es indicador de una transformación en el rol tradicional femenino, dado que las mujeres han avanzado en su participación en la vida social y profesional, debemos señalar que también ocurrió un fenómeno de recato. Las y los participantes no tuvieron dificultades en señalar contravalores para sus personajes masculinos; así, en estas descripciones se pudieron leer adjetivos como “feo”, “calvo”, “tonto”, “malo”, “cruel”. Sin embargo, al momento de señalar las características negativas de los personajes femeninos trataron de minimizarlos, como si fuera algo incorrecto; por esto, utilizaron construcciones como “poco bonita”, “algo distraída”, “no tan lista”, “medio gordita”. Esta presencia de eufemismos para indicar contravalores permite considerar que las y los estudiantes observan todavía ciertos elementos de los tradicionales de género, donde la mujer es frágil y debe ser cuidada, por lo que no es propio criticarla.

Discusión

La identidad de género no está determinada por una situación biológica, sino que la construcción de un concepto de feminidad y masculinidad se desarrolla gracias a la observación, a la comunicación y a la interacción social (Rocha, 2009). Tradicionalmente, la construcción de la identidad de género se ha enfocado en las diferencias entre el hombre y la mujer, lo cual provocó que se presentaran como opuestos: uno activo, otro pasivo; uno en espacio público, el otro en privado; uno racional, el otro emocional (García Colmenares, 2000).

Las niñas y los niños conforman una figura de la mujer y del hombre a partir de su propia experiencia y situaciones cotidianas, pero también influyen, de forma fundamental, los discursos que escuchan y observan sobre lo que socialmente es aceptado como femenino o masculino, esto es, los estereotipos de género. La trascendencia del establecimiento de figuras de lo femenino y lo masculino consiste en su influencia en las dinámicas sociales. De ahí, el interés de analizar las descripciones de los estudiantes para observar su apego o desapego con estos estereotipos.

Los estereotipos de género se han consolidado gracias a la acción de las instituciones, sobre todo la familia, la iglesia y la escuela. En estos grupos sociales se constituyen y reproducen “verdades” compartidas sobre la manera en que deben comportarse y las características que deben tener el hombre y la mujer (Julián, Donat, & Díaz, 2013). Estas creencias culturales de género se presentan a las y los jóvenes como expectativas de conductas y cualidades deseables que, gracias a su repetición, conforman los estereotipos de lo femenino y lo masculino (López Rodríguez, Navas, Cuadrado Gordillo, & Almansa Martínez, 2011). Debido a su recurrencia en los discursos cotidianos los estereotipos tradicionales siguen presentes, a pesar de los cambios sociales, económicos y políticos que ocurrido en las últimas décadas.

Julián, Donat y Díaz (2013) establecen que los estereotipos de género se componen de dos elementos: uno descriptivo y uno prescriptivo. El primero establece los atributos que tienen las mujeres y los varones; el segundo señala las características que deben poseer. Así, las niñas, niños y jóvenes construyen nociones de lo que son y lo que deben ser en función de su ser femenino o masculino. La intención de presentar un ejercicio de descripción cerrada y otro de descripción abierta obedece al interés de analizar la perspectiva de las y los participantes en cuanto a lo que ellos consideran que son los hombres y las mujeres (las descripciones abiertas) y lo que deberían ser (descripciones cerradas).

Ortega Delgado y Delgado Zambrano (2009) observaron, en un grupo de adolescentes, que dos categorías marcan la diferencia en la caracterización del hombre y la mujer. El primero refiere al aspecto corporal; el segundo a los aspectos conductuales. Por esto, al señalar una caracterización de lo femenino y lo masculino, las y los participantes destacaban sus cualidades físicas y morales. Así, por una parte, la feminidad es descrita enfatizando sus rasgos acordes con los estándares de belleza occidental; por el otro, alude a ciertos valores (como la delicadeza, la sensibilidad, la ternura) que corresponden con los rasgos de una “buena mujer”. Este concepto de género es completamente congruente con el Modelo de Contenido de los Estereotipos, donde la feminidad se vincula a un alto índice de afecto y un bajo índice de competencia y la masculinidad se representa con un alto índice de competencia y un bajo índice de afecto (Velandia-Morales y Rincón, 2014).

Los datos analizados revelan que las niñas y los niños entre 6 y 12 años de edad ya han construido un concepto de identidad de género que se sustenta en una percepción estereotípica tradicional del hombre y la mujer. Debido a esto, los personajes femeninos fueron descritos con altos índices de belleza, afecto y competencia. Aunque los estereotipos no establecen a la competencia como una categoría femenina, destaca la inteligencia como el principal atributo de la mujer competente. En este sentido, a diferencia de la belleza y el afecto, se puede observar que se repite la misma cualidad sin establecer muchas variantes. El afecto es el elemento que muestra una mayor variación de elementos y una mayor representatividad en las descripciones abiertas. La imagen masculina también alude a los altos índices de belleza, afecto y competencia por lo general. Sin embargo, de acuerdo con una visión tradicional, el hombre también puede presentar bajos índices de afecto y belleza, categorías preferentemente femeninas.

Conclusiones

Los ejercicios de las y los participantes muestran que existe un mayor apego a los estereotipos de género en los estudiantes adolescentes que en los niños pequeños. Además, se observa que los niños utilizan elementos más estereotípicos en las descripciones de los personajes masculinos; mientras las niñas recurren a los estereotipos para caracterizar a los personajes femeninos.

El afecto constituye la categoría que tiene la mayor representatividad en las descripciones de las mujeres, pues en este rubro se presentan los porcentajes más elevados en los valores (altos índices) y los porcentajes más bajos en los contravalores (bajos índices).

En el caso de las descripciones de los personajes masculinos, los datos muestran que la competencia es el rubro más importante. A pesar de que sus valores tienen porcentajes muy semejantes al afecto, los contravalores marcan la diferencia, pues en el afecto se presentan porcentajes importantes tanto en los atributos relacionados con los altos y los bajos índices.

Estos datos son una muestra de que las y los estudiantes visualizan el concepto de mujer y hombre desde una postura apegada a los roles tradicionales. Esta situación es más marcada en las descripciones abiertas, pues en estos trabajos se expresan atributos espontáneos de lo que ellos consideran propios de la feminidad y la masculinidad. En cambio, en las descripciones cerradas señalan los elementos deberían formar parte de lo femenino y lo masculino. Así, las características que las y los participantes esperan de los hombres y las mujeres, representados en las descripciones cerradas, tienen una perspectiva más crítica, donde las diferencias entre hombres y mujeres son menos marcadas.

Los atributos que, en las descripciones abiertas, se manejan como actuaciones y comportamientos que están presentes en la feminidad y la masculinidad son ejemplos de saberes culturales que persisten a pesar de los cuestionamientos hacia los estereotipos estáticos que refuerzan las oposiciones entre damas y varones. Aunque la perspectiva de género haya procurado cambios importantes en esta contraposición de lo femenino y lo masculino, mediante un enfoque de respeto a la diversidad, así como de igualdad en dignidad, todavía falta mucho para alcanzar un cambio cultural que evite la discriminación y la violencia.

Futuras líneas de investigación

El trabajo que presentamos consiste en una descripción analítica que expone un diagnóstico sobre la percepción y la configuración de una identidad de género a partir de estereotipos tradicionales. Las imágenes preconcebidas de la mujer bella y afectuosa, así como del hombre competente y poco social han persistido, a pesar de que los cambios sociales han promovido nuevas dinámicas y roles de género. Por esto, considero que una línea de investigación importante que surge a partir de esta investigación consiste en desarrollar propuestas de investigación – acción para trabajar con las y los estudiantes sobre una construcción de género más crítica y reflexiva.

Referencias

- Colás Bravo, P. (2007). La construcción de la identidad de género: enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 151-166.
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J., Glick, P., & Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878–902.
- García Colmenares, C. (2000). Identidad e identidades de género: de la exclusión a la complejidad. *Tabanque*, 15, 39-57
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de psicología*, 7, 71-81.
- Julián, I. P., Donat, A. A., & Díaz, I. B. (2013). Estereotipos y prejuicios de género: factores determinantes en Salud Mental. *Norte de salud mental*, XI(46), 20-28.
- López Rodríguez, L., Navas, M., Cuadrado Gordillo, I., & Almansa Martínez, A. (2011). Contenido de los estereotipos y deseos de adaptación: percepción y deseos de los autóctonos sobre tres grupos de inmigrantes. En F. J. García Castaño, & N. Kressova, *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (págs. 1091-1100). Granada: Instituto de Migraciones.
- Ortega Delgado, X. y Delgado Zambrano, A. (2009). Identidad de género: ¿obstáculo al desarrollo o acceso a la equidad? *Revista CS*, 4, 271-281.
- Rocha, T. E. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259.
- Velandia-Morales, A., & Rincón, J. C. (2014). Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de la televisión. *Universitas Psychologica*, 13(2), 517-527.